

Arte y desfetichización: de Marx a Lukács

Art and defetichization: from Marx to Lukács

Leonardo Bruno Lopresti

Universidad Nacional de Cuyo, Mendoza, Argentina.

Licenciado en Letras,
docente en educación
secundaria.

leonardoblopresti@gmail.com

 <https://orcid.org/0000-0002-9947-1907>

Recebido em: 27/11/2018

Aceito para publicação em: 29/11/2018

Resumen

El trabajo indaga los aportes en torno a la relación entre arte y desfetichización en Karl Marx y György Lukács. La fundamentación ontológica del arte y la centralidad de la categoría del trabajo en Marx permiten comprender al arte como una forma específica de la producción humana. Se atiende, además, al concepto de reflejo estético en Lukács y la importancia de la particularidad (*Besonderheit*) y de terrenalidad para elucidar el carácter desfetichizante de las obras artísticas.

Palabras claves: Estética. Marxismo. Desfetichización

Abstract

*This work investigates the contributions that Karl Marx and György Lukács made to the relationship between art and defetichization. The ontological foundation of art and the centrality of work category let us see art as a specific form of human production. The investigation also attends to Lukács's concept of aesthetic reflection and relevance of particularity (*Besonderheit*) and earthiness to elucidate defetichizing character of artworks.*

Keywords: *Aesthetics. Marxism. Defetichization*

El objetivo de este trabajo es indagar algunos aspectos en la interrelación entre el arte y la lucha contra la conciencia fetichizada en el marco de la sociedad capitalista a partir de las reflexiones de Marx y Lukács.

Es importante señalar, de entrada, la primera diferencia que media entre los aportes de uno y otro. En el caso de Karl Marx las reflexiones en torno al arte son numerosas, pero también dispersas, fragmentarias y en general no aparecen referidas a una reflexión estrictamente estética. Sino que se inscriben en el marco de los escritos que produjo en discusión con el pensamiento de su época y las investigaciones sobre la sociedad capitalista. A propósito de este problema, señala Adolfo Sánchez Vázquez (1979) que, dado que las ideas estéticas de Marx no constituyen un cuerpo orgánico, "...la posibilidad de construir una estética no tanto con ellas, como a partir de ellas, exige por tanto una recta comprensión del meollo de la filosofía de Marx como filosofía de la praxis" (p.14). Es decir, se trata de abordar el fenómeno artístico a partir de la visión integral del ser humano, de su desarrollo histórico y la sociedad que ofrece la inagotable riqueza del pensamiento de Marx.

Del enorme corpus que constituyen los escritos marxianos, es en los de juventud donde es posible encontrar mayormente, pero no exclusivamente, pasajes que permiten abordar la cuestión que aquí interesa. Los *Manuscritos económico-filosóficos de 1844* y *La ideología alemana* son la base fundamental de las reflexiones aquí expresadas en torno al carácter del arte como fenómeno peculiar de la producción humana. Asimismo, los manuscritos preparatorios de su obra de madurez, los *Grundrisse* y, por último, la explicación del fetichismo de la mercancía en el tomo primero de *El Capital* completan las fuentes utilizadas.

Por otra parte, en cuanto a György Lukács, circunscribimos el análisis a su obra de madurez. La explicación de dicho recorte responde a que la *Estética* y la *Ontología del ser social* son la elaboración más sistemática y acabada del pensamiento lukacsiano, donde por una parte encontramos una reflexión sobre el origen, características y proceso de constitución histórica del reflejo estético y, por otra, un complejo de consideraciones sistemáticas sobre el ser social que culmina en el análisis del fenómeno de la alienación.

II

Toda reflexión sobre el arte desde el punto de vista marxiano, debe partir de considerar la condición del ser humano como ser objetivo. "Un ser objetivo no es un ser" (Marx, 2010, p.199) sostiene Marx. En efecto, en la sección crítica de la filosofía hegeliana con que se cierran los *Manuscritos* presenta Marx una concepción del ser humano que comienza con la consideración su inmediatez como ser natural. El hombre posee

capacidades naturales y vitales y es, asimismo, un ser corpóreo, sensorial y condicionado. En dicha inmediatez natural, la cualidad de ser objetivo se liga con que sólo tiene sentido su existencia fuera de sí como objeto y, a su vez, es él objeto de la naturaleza. La condición de objetividad está dada por la reciprocidad en la relación con un objeto exterior.

Pero además es un ser genérico. No sólo se trata de un ser pasivo en cuanto objeto de la naturaleza, sino que también es un ser *para sí* mismo que actúa de acuerdo a su propia esencia genérica. Y en tanto ser objetivo, la verdadera condición humana está en la objetivación y apropiación de esa esencia genérica. Para Marx, ese acto, que es el acto del trabajo, lo hace único y lo diferencia del resto de los seres. Se trata de una acción consciente en la que, precisamente a causa de esto, el hombre puede superarse a sí mismo. Rebasa la inmediatez de la naturaleza. Por esto, “la historia es la verdadera historia natural del hombre” (p.200).

En el manuscrito sobre el trabajo alienado, Marx analiza la objetivación de la esencia genérica. Se trata del acto del trabajo, una práctica consciente en la cual existe una elaboración de la naturaleza inorgánica y una reproducción que excede al hombre como individuo. Mientras que el animal produce para la mera reproducción de sí mismo, el hombre reproduce la naturaleza toda. Y en esa elaboración del mundo objetivo es que el hombre se prueba como ser genérico.

Es decir, la producción del hombre no es unilateral, sino consciente y universal. No produce sólo bajo la exigencia de la necesidad física. Produce también libre de ella y, agrega Marx, que “sólo produce verdaderamente cuando está libre de necesidad” (p.113) y que forma sus productos “de acuerdo a las leyes de la belleza” (p.113).

De aquí surgen dos conclusiones significativas. Por un lado, en tanto ser genérico, a través del trabajo el hombre objetiva sus capacidades y, en el metabolismo con la naturaleza, produce. El resultado de esa producción tiene consecuencias tanto el mundo, que se vuelve un mundo humano. Y a su vez, se transforma a sí mismo, no sólo como individuo, sino en tanto género humano:

El ojo se ha convertido en ojo humano, como su objeto se ha convertido en objeto social, humano, originado en el hombre y para el hombre. [Los sentidos] Se relacionan con la cosa en función de la cosa misma, pero esta es una relación humana objetiva consigo misma y con el hombre, y viceversa. La necesidad o el goce han perdido, por ello su naturaleza egoísta, y la naturaleza ha perdido su mera utilidad, en la medida en que la utilidad se ha convertido en utilidad humana. (p.147)

Aquí se evidencia el doble proceso de transformación que se señalaba previamente. La producción humana logra a lo largo de su desarrollo histórico superarse constantemente a sí misma. Convierte al mundo en un mundo humano y, retroactivamente,

se supera constantemente en su condición humana y conquista nuevas capacidades. Una de ellas es la capacidad de crear estéticamente, en la cual el género se afirma (Marx, 2007, I, p.12).

Desde este punto de vista, el arte necesariamente debe comprenderse como una forma específica y superior de la producción humana. En la transformación de sí mismo, el género conquistó el goce de los objetos artísticos y diferenció sus sentidos a tal punto que alcanzó nuevos modos de expresarse y confirmarse en su integral condición humana mediante el arte.

Adolfo Sánchez Vázquez sostiene:

En la relación estética el hombre satisface la necesidad de expresión y afirmación que no puede satisfacer o satisface, en forma limitada en otras relaciones con el mundo. En la creación artística, o relación estética creadora del hombre con la realidad, lo subjetivo se vuelve objetivo (objeto), y el objeto se vuelve sujeto, pero un sujeto cuya expresión ya objetivada no sólo rebasa el marco de la subjetividad, sobreviviendo a su creador, sino que, ya fijada en el objeto puede ser compartida por otros sujetos. La obra de arte es un objeto en el que el sujeto se expresa, exterioriza y se reconoce a sí mismo. (1979, p.52)

Todo lo dicho supone, además, determinadas condiciones históricas en la cuales queda superada mera subsistencia material del humano, es decir, supone la disposición de tiempo libre para producción artística. No hay posibilidad para el arte en condiciones de subsistencia.

Por esto dice Marx en los *Grundrisse* (2007) que el trabajo productivo es aquel que crea su contrario: el trabajo improductivo (I, p.246), en el cual se incluye el arte. Es decir, el trabajo productivo, a lo largo de la historia de la humanidad, es precisamente aquel que ha permitido crear las condiciones para que exista materialmente la posibilidad de ocupaciones superiores. La economía efectiva es el ahorro del tiempo (II, p.236). Y a mayor desarrollo las fuerzas productivas, mayor es el ahorro del tiempo de trabajo necesario para la reproducción social.

Sólo en el capitalismo esa identificación se ha convertido en contradicción en la medida en que la propiedad privada sustrae a la masa trabajadora de su tiempo libre y lo convierte en *plustiempo* de trabajo: “Como todo *tiempo libre* es tiempo para el desarrollo libre, el capitalista usurpa el *tiempo libre* que los obreros crean para la sociedad, vale decir, la civilización” (II, p.147).

III

En el camino iniciado por Marx, Lukács emprende en su *Estética* un denso estudio sobre la separación del reflejo estético frente a otras formas de reflejar la realidad unitaria. Se trata de elaboración sistemática del hecho estético desde una perspectiva ontológica. Lukács demuestra, partiendo de la inmediatez del reflejo de la vida cotidiana, cómo el desarrollo histórico ha conformado formas complejas de representar la realidad.

Uno de los puntos neurálgicos es la diferenciación entre reflejo científico, concebido este como desantropomorfizador, y reflejo estético, como antropomorfizador: "...o se parte de la realidad objetiva, llevando a conciencia sus contenidos, sus categorías, etc., o tiene lugar una proyección de adentro hacia afuera, del hombre a la naturaleza." (Lukács, 1966, I, p.227) El segundo caso corresponde precisamente al arte, la cual llega a realizarse en una lucha constante contra ciencia y religión. Esta forma particular de aprehender la realidad consiste en que "...se esfuerza por captar todo objeto y, ante todo, la totalidad de los objetos, siempre en conexión inseparable, aunque no explícita y directamente dicha, con la subjetividad humana". (Lukács, 1966, II, p.237)

Mientras que la ciencia va en busca del hallazgo más objetivo posible de las generalidades que permiten comprender la realidad, esto es, persigue las categorías más universales; el arte –las obras verdaderamente auténticas, dirá Lukács– procura la superación de lo universal y lo individual en la particularidad (*Besonderheit*). Esta categoría, que no es una construcción ideal, sino que pertenece a la realidad es la decisiva en el reflejo estético. Para Lukács, quien retoma esta aseveración de Goethe, la particularidad "es capaz de agrupar en torno suyo sin violencia todos los momentos necesarios de la singularidad y la universalidad presentes en el tema y de ponerlos entre ellos y consigo misma en una conexión orgánica" (Lukács, 1969, p.160).

¿Cómo se explica esa conexión? El objeto del arte es el metabolismo entre sociedad y naturaleza. El punto de partida y de llegada de tal objeto es la vida cotidiana, de la cual no puede sustraerse y en la cual el hombre está presente en todo momento. Por esto, precisamente, el hombre es sujeto y a la vez objeto del arte. En el reflejo artístico de esa presencia humana, se consuma una generalización que no puede ser abstracta. Es una generalización, una tipicidad atravesada y superada en la inmediatez sensible de lo singular. Lo particular aparece en forma de individuos y destinos individuales. De lo cual, además se sigue que la vida cotidiana es reasumida y reflejada en un nivel superior. Así el arte auténtico se hace crítico de su propio suelo: la vida cotidiana. En palabras de Lukács (1966): "...los logros de la conquista estética de la realidad desembocan ininterrumpidamente en la vida cotidiana, enriqueciéndola objetiva y subjetivamente" (I, p.229).

Lo específico de dicha categoría es que rebasa la mera singularidad y, al mismo tiempo, nunca se despliega hacia universalidad abstracta, propia de la ciencia. No cobra respecto de la singularidad una forma independiente, del mismo modo que tampoco la recibe la universalidad en la realidad objetiva. La particularidad no se aparta nunca de la singularidad, sino que intensifica su “inmediato carácter sensible” para manifestar así en la particularidad la singularidad inherente a aquella al mismo tiempo que contiene y conforma una totalidad, un sistema, que es el mundo de obra conformado.

La obra de arte aparece ante el receptor como una realidad independiente dirigida hacia él de un modo intelectual y sensiblemente inmediato. Ese resultado del trabajo estético contiene en sí una tendencia desfetichizadora producto de la conformación específica de su contenido, cuyo centro es la *particularidad*:

...tiene una tendencia a superar todo tipo de fetichización; no tampoco aquí de un modo directo, mediante el desenmascaramiento intelectual de la fetichización, sino haciendo que todo lo cósmico de la vida humana aparezca como relación entre hombres concretos (Lukács, 1969, p.271).

En esa tendencia desfetichizadora del arte Lukács ha visto el potencial del arte en el combate contra la alienación. Las grandes obras artísticas ponen frente a los hombres un mundo creado en el cual los seres humanos logran reapropiarse de su mundo. Es una prefiguración de las posibilidades latentes en el conjunto social de disolver las condiciones histórico-sociales que producen la alienación y expropian a la humanidad de su esencia genérica.

El arte se caracteriza, entonces, por su terrenalidad. Esto es, la configuración de la realidad humana, en el mundo de la obra como un mundo plenamente humano, creado por seres humanos que actúan y hacen su destino. Lo propio del arte, y de ahí su carácter desfetichizador, es una reflejar la realidad no mecánicamente, como un espejo o según la inmediatez de la vida cotidiana; lo específico del arte es esta se reapropia de la realidad y le devuelve un sentido plenamente humano. Crea mundo y, con esto, recrea el propio mundo de la humanidad sacando a la luz lo que en la vida concreta, producto de determinadas condiciones socio-históricas, ha sido ocultado o falseado: la realidad y la historia como producto de las acciones humanas, el mundo de las cosas como un mundo de relaciones entre seres humanos y el destino de la humanidad como producto de la praxis.

La terrenalidad se abre paso en el propio combate con el reflejo religioso. Este postula al mundo como una teodicea, es decir, el devenir humano como la concreción de una voluntad ajena a la humana. La terrenalidad es una antiteodicea. En palabras de Lukács:

Todas las obras de arte auténticas son antiteodiceas en sentido literal. Pues esas obras ofrecen —de acuerdo con la verdad objetiva— una disposición u ordenación de las relaciones entre el hombre y el mundo externo, y una disposición de la vida interior humana, del comportamiento del hombre consigo mismo, en las cuales esas interrelaciones objetivas de la realidad aparecen como fundamento de la consumación de la obra, como reflejos de contenidos objetivamente típicos de la vida humana, y que, por serlo, consiguen en la individualidad de la obra su forma típica particular. Todas las exigencias formales de la estética, previamente estudiadas, son simples condiciones que posibilitan el cumplimiento de la vivencialidad espontánea de esa profundísima aspiración de la humanidad: conocerse a sí misma, conocer su relación con el mundo externo y consigo misma, mediante un autorreflejo activo y creador, en correspondencia con la verdad; o sea: apropiarse la propia realidad, la propia esencia, como reproducción del mundo independizada en ser propio. (1966, IV, p.534)

Así, se comprende que el acto de reconocer y reapropiarse del mundo a través del arte es, en última instancia y a diferencia del conocimiento que aporta el reflejo científico, un auto-conocerse de la humanidad en un momento específico de su historia. El arte, la literatura, es autoconciencia y, por lo tanto, una verdad histórica.

IV

La perspectiva del arte que brevemente se recupera aquí desde Marx y Lukács se sostiene en, al menos, las siguientes premisas: 1) se trata de una visión ontológica del arte, porque parte de considerar las condiciones histórico-concretas en que esta surge y porque, en cada momento de su desarrollo, la pone en conexión. 2) El arte es una forma peculiar de la producción humana, una esfera superior de producción conquistada históricamente. Se originó en las transformaciones operadas por el ser humano a través del acto del trabajo y su vez, la producción artística abrió camino para nuevas transformaciones en el hombre. 3) El arte, por último, como reflejo peculiar de la realidad, tiene un carácter no sólo intelectual, gnoseológico, sino también inmediato sensible. En ese campo que es categoría de lo particular, lo particular se vincula con lo universal y así el reflejo artístico deviene en crítico, desfetichizante del propio suelo de su génesis.

Por todo lo dicho, las producciones artísticas tienen una función social fundamental que cumplir en la lucha contra la forma concreta de la alienación que asumen las relaciones sociales en la sociedad capitalista: el fetichismo de la mercancía. Para comprender de qué se trata, previamente es necesario recuperar el concepto de alienación, en el cual se inscribe, como forma peculiar en un momento histórico particular, el fetichismo de la mercancía.

Dilucidar qué es la alienación significa, tanto en Marx como en Lukács, volver sobre la huella del trabajo humano y las formas de alienación materiales. Sólo así se pueden entender el origen y características de las formas ideológicas alienadas.

Para el joven Marx (2010), la alienación asume cuatro formas diferentes: 1) alienación del trabajador respecto de su objeto. Si la realización del trabajo es una objetivación, dicha realización se sucede en la sociedad burguesa como desrealización del trabajador y como pérdida del objeto (p. 106), producto de su trabajo; 2) alienación del trabajador respecto del acto de la producción. En la medida en que el producto del trabajo se torna ajeno, la actividad productiva también lo es (p. 109–110); 3) alienación del trabajo respecto de la vida genérica humana: si el hombre es alienado de los productos de su trabajo y, por lo tanto, se aliena respecto de la actividad productiva, el trabajo se torna trabajo forzado. Desaparece como actividad vital y se torna mero medio de vida (p. 112); 4) alienación del hombre respecto del hombre: el resultado de todo esto es el enfrentamiento del ser humano con su propia esencia enajenada por otro hombre y por lo tanto el desgarramiento del género. El hombre deja de ser un fin en sí mismo, se convierte en un medio para la realización de un fin externo. Como ya se dijo: “Así, pues, en la relación del trabajo alienado cada hombre considera a otro hombre según el parámetro y la relación en que se encuentra él mismo como trabajador” (p. 115).

En esta explicación que brinda Marx, el aspecto ideológico de la alienación, que es el que interesa fundamentalmente para el estudio de las obras de arte, ya queda explicitado. En la historia de la humanidad, la alienación asume diferentes formas ideológicas. Pero en todas ellas hay en común que los sujetos carecen de conciencia de su propia esencia genérica y de las relaciones histórico–sociales que dan origen a la alienación misma. Por el contrario, el mundo aparece, se refleja, de manera deformada o fetichizada.

En tal sentido, el modelo clásico contra el que emprende su crítica Lukács en el capítulo sobre la alienación con el que cierra su *Ontología* es la religión. Allí ubica un proceso de inversión de la realidad humana y una proyección de las capacidades genéricas de la humanidad en la fantasmagoría de las divinidades (Lukács, 1986, p. 560).

Más allá de la religión, cabe destacar las características que explicita Lukács para la comprensión de la misma. En primer lugar, en el núcleo del problema se presenta la contradicción esencial que da origen a este fenómeno: se trata de la lucha histórica entre el despliegue de las capacidades humanas y la personalidad humana. La historia de la civilización humana es la historia del despliegue desigual y contradictorio de las fuerzas productivas que es, en resumen, el desarrollo de capacidades humanas. Esto no ha significado necesariamente, dice el pensador húngaro, el desarrollo de la personalidad

humana. Antes bien, la alienación del trabajo produce una deformación y una destrucción de esta (p. 504).

La alienación es para Lukács universal y concreta. Es universal porque el desgarramiento del género humano y el enfrentamiento abierto por esta afecta al conjunto de los sujetos. Los somete a todos por igual, aunque la reacción que produce sobre las clases enfrentadas sea diferente: mientras que la clase poseedora sabe que aquella es fundamental en su propio poder y encuentra allí, además, una apariencia de su humanidad realizada, el proletariado ve destruida su humanidad en la alienación. (p. 562) El carácter universal de este fenómeno da cuenta, no tanto de la amplitud cuantitativa que tiene el conjunto social, sino fundamentalmente del modo en que opera en lo más profundo y estructural de la sociedad. Esto significa para Lukács, en consecuencia, que la alienación no es una mera distorsión de la conciencia, sino que se trata verdaderamente de brutales y masivas fuerzas vitales (p. 563).

Esto se liga con otra característica, esto es, el carácter concreto de la alienación. No existe una sino diversas formas y todas y cada una son concretas y actúan de modo decisivo en la vida de los seres humanos, puesto que están ligadas a la vida cotidiana:

La alienación de cada hombre individual brota inmediatamente de sus interrelaciones con su propia vida cotidiana. Esta es, en su totalidad como en los detalles, un producto de las respectivas relaciones económicas dominantes y, obviamente, ejercen estas las influencias que son en última instancia las decisivas sobre los hombres y también sobre los ámbitos ideológicos. (Lukács, 2013, p.91)

Esta última reflexión se liga directamente con la función que pueden cumplir el arte y la literatura en la lucha contra la alienación, es decir, el rol que cumplen en la vida cotidiana. La cita anterior da cuenta de que, para el marxismo, la vida cotidiana lejos de ser una experiencia vacía, insignificante, es el punto de partida y también de llegada de todas las formas de alienación, porque estas operan en ella concretamente. La posibilidad de existencia de una literatura que aporte decisivamente a la destrucción de las formas fetichizadas de representación de la realidad, de las autoalienaciones de los humanos, depende del modo concreto en que muestren, en el terreno de la cotidianidad, a la humanidad en un mundo de relaciones concretamente humanas y a sujetos que se apropian de sus vidas y destinos.

En este marco conceptual general se comprende el fetichismo de la mercancía como forma particular que asume la alienación en el marco de las relaciones capitalistas. Se trata del reflejo de una relación social; del carácter que mercantil, abstracto, del trabajo humano en la sociedad capitalista (Marx, 2008, p.89). En la mercancía queda reflejado no sólo el carácter social del trabajo, sino la relación social entre los productores y el trabajo global

(p.88). En él tiene lugar el distanciamiento entre el individuo concreto y el ser íntegro; entre la unilateralidad de su desarrollo personal y las condiciones de desarrollo integral que podría ofrecer la sociedad en un conjunto de relaciones sociales donde el ser humano constituyera un fin en sí mismo y no un medio.

El arte, en este marco, se presenta como enemiga las formas de conciencia cosificadas: desenmascara y devuelve a su condición humana, a su condición de producto histórico, y, por lo tanto, transitorio, las representaciones alienadas de la sociedad.

La producción artística contemporánea no es ajena a la revolución tecnológica ni a las transformaciones de la industria de la cultura. El lugar creciente del cine, las series televisivas, la circulación de nuevas formas literarias a través de las redes surgidas por la universalización de internet, entre otras, permite pensar que, la creatividad humana encuentra a cada paso y continuará hallando nuevos caminos. Y todo ellos en contradicción con la sociedad en que ha tenido origen.

La teoría y crítica del arte debe ir tras esa nueva forma de producción sin perder de vista que, en cualquiera de sus formas, el arte que es la esfera más alta de la objetivación de lo concreto humano, que en sus expresiones auténticas entra en contradicción con el mundo alienado. Es hoy, uno de los últimos territorios en los cuales la humanidad puede encontrarse a sí misma liberada de los fantasmas. Parafraseando Pablo Neruda, allí, el hombre es, por fin, libre adentro de los seres.

En *La ideología alemana* (1970) escribió Marx: "...la verdadera riqueza espiritual del individuo depende totalmente de la riqueza de sus relaciones reales" (p. 39). Hoy, mientras que las relaciones sociales se tornan cada vez más opresivas y entran en contradicción directa con el desarrollo de las fuerzas productivas; mientras las formas de manipulación ideológica se tornan más refinadas y sutiles el arte puede prefigurar "el control y la dominación consciente sobre estos poderes, que, nacidos de la acción de unos hombres sobre otros, hasta ahora han venido imponiéndose a ellos, aterrándolos y dominándolos, como potencias absolutamente extrañas" (p. 39). Tal es la tarea del arte.

Referencias

INFRANCA, Antonino. *Trabajo, individuo, historia: El concepto de trabajo en Lukács*. Trad.: Gabriel Livov. Buenos Aires: Herramienta, 2005.

_____. *Estética: La peculiaridad de lo estético*. Trad.: Manuel Sacristán. Barcelona: Grijalbo, 1966. (4 vol.)

_____. *Ontología del ser social: El trabajo*. Trad.: Miguel Vedda. Buenos Aires: Herramienta, 2004.

_____. *Ontología del ser social: La alienación*. Trad.: Francisco García Chicote. Buenos Aires, Herramienta, 2013.

_____. *Prolegomena zur Ontologie des gesellschaftlichen Seins. Zweiter Halbband*. Frank Benseker (Ed.) Darmstadt y Neuwied: Luchterhand, 1986.

_____. *Prolegómenos a una estética marxista*. Trad.: Manuel Sacristán. Barcelona, Grijalbo, 1969.

_____. *El Capital: Crítica de la economía política*. Tomo I / Vol. 1: Libro primero: El proceso de producción del capital. Trad.: Pedro Scaron. Buenos Aires, Siglo XXI, 2008.

_____. *Elementos fundamentales para la crítica de la economía política (Grundrisse)*. Edición a cargo de José Aricó, Miguel Murmis y Pedro Scaron. México: Siglo XXI, 2007. (3 vol.)

_____. *Manuscritos económico-filosóficos de 1844*. Trad.: Fernanda Aren, Silvina Rotemberg, Miguel Vedda. Buenos Aires: Colihue, 2010.

MARX, Karl; ENGELS, Friedrich. *La ideología alemana: Crítica de la novísima filosofía alemana en las personas de sus representantes Feuerbach, B. Bauer y Stirner y del socialismo alemán en las de sus diferentes profetas*. Trad.: Wenceslao Roces. Barcelona: Grijalbo, 1970.

SÁNCHEZ VÁZQUEZ, Adolfo. *Las ideas estéticas de Marx: Ensayos de estética marxista*. México: Era, 1979.